**Obispo Vann reflexiona sobre los recientes escándalos de abusos**

Nota del Editor: La siguiente reflexión del Obispo Kevin Vann fue escrita y enviada al periódico OC Catholic, el Miércoles 15 de Agosto, día de la festividad de la Asunción de Nuestra Señora.

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor,

Es con la mayor pena que te escribo en este tiempo de gran escándalo y tribulación en nuestra Iglesia. Muchas personas en el liderazgo, especialmente entre el episcopado, le han fallado al pueblo de Dios. En esto, no puede haber ambigüedad.

Como su padre espiritual y pastor de esta Diócesis, he orado, luchado y reflexionado mucho para determinar sobre la mejor manera en que puedo servir a ustedes.

La publicación del informe del Gran Jurado de Pensilvania confirmó ayer que los que dirigimos la Iglesia tenemos una gran responsabilidad para tomar medidas contra una depredación que solo puede llamarse satánica.

Después de que fui nombrado para nuestra Diócesis, comencé a reunirme con nuestra Junta de Revisión de Supervisión **(**[Oversight Review Board](https://www.rcbo.org/resource/oversight-review-board/)**),** que tiene la misión de aconsejarme sobre asuntos relacionados con acusaciones de abuso sexual de un menor perpetradas por un clérigo.

Basado en las dolorosas experiencias en mi hogar, la Diócesis de Springfield, Illinois durante el mandato del Obispo Daniel Ryan, que resultó en una devastadora pérdida de confianza, quise aprovechar cada oportunidad para crear un ambiente verdaderamente seguro, que incluya la revisión de alegatos que involucraban a adultos, no solo a menores.

Regularmente busco a los miembros de este grupo para que ofrezcan sus observaciones y consejos sobre una variedad de asuntos que requerían la atención de la Diócesis. Su consejo ha sido invaluable y una gran ayuda para tratar asuntos de mala conducta, tanto en asuntos clericales como laicos.

Su membresía incluye diez expertos laicos, un sacerdote y una hermana religiosa. Cinco empleados diocesanos también forman parte de la Junta, tres de los cuales son clérigos y dos laicos.

Agradezco a todos los miembros por sus sabios consejos y su disposición para servir. Además, insto a cualquiera que haya sido víctima de abuso clerical en nuestra Diócesis a denunciar el abuso llamando a nuestro número gratuito: (800) 364-3064.

A la luz de las revelaciones que rodean al arzobispo McCarrick, por no mencionar las situaciones en Honduras y Chile, ahora sé que el proceso de revisión debe ampliarse para incluir reclamos de seminaristas y sacerdotes para que ellos también estén protegidos contra el abuso sexual por parte de aquellos en el poder. Además, revisaré nuestro proceso con mi equipo de liderazgo para confirmar que sea lo más robusto posible.

La ley canónica establece procesos judiciales para juzgar a todo el clero, incluidos los obispos, que están acusados de delitos canónicos. No se equivoquen, los crímenes sexuales contra los fieles son violaciones graves de la ley de la Iglesia. Como abogado canónigo, sé también que estos procesos canónicos fueron fortalecidos por el Papa Francisco en 2016. No hace falta decir que también existen recursos civiles y penales.

Comprendo la justa ira expresada en contra de aquellos que no han seguido el debido proceso y las demandas de rendición de cuentas. También quiero asegurarles que estoy comprometido a unirme a mis hermanos obispos para abordar estas fallas.

Se debe crear un organismo investigador nacional independiente y competente, compuesto de profesionales calificados para que, si tenemos problemas sistémicos dentro de nuestra Iglesia, puedan revisarse y abordarse minuciosamente. Prometo mi apoyo a esto y asignaré fondos diocesanos para este propósito.

De manera inequívoca, me uno a mis hermanos obispos que ya se han pronunciado para identificar la raíz como una crisis en la santidad. Los pastores que buscan sinceramente al Señor no abusan del poder que Nuestro Señor les ha confiado. Aquellos que abusan de este santo oficio le fallan en Cristo y su Iglesia.

En este momento difícil, acompáñenme a orar para que nuestra Iglesia sea purificada, para que todas las personas que han sido heridas por abuso por parte del clero experimenten curación, y que yo, junto con el resto del liderazgo de la Iglesia, actuemos con sabiduría, valor y humildad para cumplir el oficio que el Señor nos ha confiado.

En esta, la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, ruego que ella sea consolada para ver la verdad de estas injusticias saliendo a la luz, para que sus hijos puedan ser parte de una Iglesia que sea digna de ellos y de su Hijo.

Con gratitud por su apoyo y agradecimiento por sus continuas oraciones,

Obispo Kevin W. Vann

+++++++++++++++++

My dear sisters and brothers in the Lord,

It is with the utmost sorrow that I write to you in this time of great scandal and tribulation in our Church. Many people in leadership, particularly among the episcopacy, have failed the people of God. There can be no ambiguity about this.

As your spiritual father and the shepherd of this Diocese, I have prayed, struggled, and reflected a great deal these past few weeks in order to determine how I can best serve you.

The release of the Pennsylvania’s Grand Jury report yesterday confirms that we who lead the Church have a great responsibility to take action against a predation that can only be called satanic.

After I was appointed to our Diocese I began to meet regularly with our [Oversight Review Board](https://www.rcbo.org/resource/oversight-review-board/), whose charge it is to advise me on matters concerning accusations of sexual abuse of a minor perpetrated by a cleric. Based on the painful experiences in my home Diocese of Springfield, Illinois during Bishop Daniel Ryan’s tenure which resulted in a devastating loss of trust, I wanted to take every opportunity to create a truly safe environment, including reviewing allegations involving adults, not just minors. I regularly seek the members of this group to offer their observations and advice on a variety of matters that came to the attention of the Diocese. Their counsel has been invaluable and a great help in dealing with matters of misconduct, regarding both clerical and lay matters. Their [membership](https://www.rcbo.org/resource/oversight-review-board/) includes ten lay experts, one priest, and one religious sister. Five diocesan employees also staff the Board, three of whom are clergy and two lay.I am grateful to all of the members for their sage advice and willingness to serve. In addition, I urge anyone who has been a victim of clerical abuse in our Diocese to report the abuse by calling our toll free number: (800) 364-3064.

In light of the revelations surrounding Archbishop McCarrick, not to mention the situations in Honduras and Chile, I now know that the review process needs to be expanded to include claims from seminarians and priests so that they, too, are protected from sexual abuse by those in power. Additionally, I will review our process with my leadership team to confirm that it is as robust as possible.

Canon law provides for judicial processes to try all clergy, including bishops, who are charged with canonical crimes. Make no mistake, sexual crimes against the faithful are serious violations of Church law. As a canon lawyer, I know also that these canonical processes were strengthened by Pope Francis as recently as 2016. It goes without saying that there are civil and criminal recourses, as well.

I appreciate the righteous anger expressed toward those who have failed to follow due process and the demands of accountability. I also want to assure you that I am committed to join with my brother bishops to address these failings. A competent independent national investigative body comprised of qualified professionals needs to be created so that if we have systemic issues within our Church, they can be thoroughly reviewed and addressed. I pledge my support to this and will allocate diocesan funds for this purpose.

Unequivocally, I join my brother bishops who have already spoken out to identify the root cause as a crisis in holiness. Shepherds who sincerely seek the Lord do not abuse the power that Our Lord has entrusted to them. Those who abuse this holy office fail Christ and his Church.

In this difficult time, please join with me to pray that our Church be purified, that all the people who have been wounded by abuse on the part of the clergy experience healing, and that I, along with the rest of Church leadership, act with wisdom, courage, and humility to fulfill the office that the Lord has entrusted to us.

On this, the feast of the Assumption of Our Lady, I pray that she be consoled to see the truth of these injustices coming to light so that her children may be part of a Church that is worthy of them and of her Son.

With gratitude for your support and appreciation for your continued prayers,

Bishop Kevin W. Vann